

CARLOS VICÉNS.

Nació en San Juan, Puerto Rico. Ha llevado a cabo sus estudios de bachillerato y maestría en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico, y por su tesis, *Nostalgia del instante o el valor poético del Aura en la obra de Walter Benjamin*, ha recibido el Premio y medalla Centro cultural Pablo Neruda en Nueva York (2016, U. P. R.). Asimismo, ha ganado el certamen del Centro de Estudios Poéticos (2010, Madrid), como ha sido merecedor de una mención honorífica en el Primer Certamen Literario de la Facultad de Humanidades (2013, U. P. R.). Actualmente se dedica a proyectos académicos e independientes.

NOSTALGIA

“De la vida me acuerdo, pero dónde está.”

JAIME GIL DE BIEDMA

Ha sido sangre abandonada:
ojos cuyas miradas te hicieron volver a su silencio,
como la sombra vuelve al relámpago inesperado.

Guardabas ya —en la memoria— la extrañeza,
el vaivén ominoso de la noche, la evidencia oculta,
pero tanta emergencia de la nada,
tanto fervor insaciable por rehacer su presencia,
que ya no sabes si es esta muerte.

Es que no es sino el hambre que inspira la distancia
de su voz, lo que impulsa tu latido
hacia al mismísimo polvo que le llama a golpes de tinta.
Es que no es sino la rabia que merma cuando recuerdas
que no es exacta su cumbre.
Es que no... no es por el sigilo lato que te acompaña
como un llanto cuyo cuerpo no es el suyo.

Su nombre se ahogó bajo el mar de otro olvido.

Será la luz imposible de su fuego que apenas te alcanza.

Qué queda sino la falta de ti ante la fracción de su ida:
su reflejo, imborrable quimera,
amor infranqueable a la vida.

PRESENCIA

Cuando entraste a sus ojos, aunaste los restos de otra vida,
poco sabiendo que era la misma,
que habías vuelto a su fulgor: donde hoy ha sido siempre.

Se detuvo su nombre en tu boca, en la pulsación de tu voz
orilla, de tu voz luz, de tu voz
buscando ser voz de sí: lengua de sí —entimismada—.

Encontraste estar en lo perdido, en el pasado ahora, presente
ahora, aquí —latido y mirada—.

Y en tu suspiro verde de hoja, su viento;
y en su vuelo rebelde de hastío, tu sueño.

Has entendido a la piedra, al pájaro, a la sombra del árbol:
el árbol de tu soledad, tan alto que a otro cielo se alza
con su rama de alivio y de llama.

Despiertas y estás
temblando ante su cuerpo, al calor de sus manos, descubriendo
de nuevo: has regresado adonde ya estabas.

Se han enraizado tus esperas bajo la piel de esta tierra baldía;